

23 de febrero de 2013

ENDI.COM (BLOG)

Deportes

Deportes 101

Jorge Colón Delgado

Mateo Matos, ícono del deporte puertorriqueño (2)



Los éxitos continuaron en 1950 y 1951. Mateo estaba en la cúspide de su carrera. Para esa época los cronistas deportivos seleccionaban el Jinete Estrella de la Semana y al ganador le daban una medalla. Mateo ganaba casi todas las semanas y su colección de medallas era abultada.

Para 1952, Mateo tomó la decisión de irse a los Estados Unidos. Quería probar suerte y cambiar de escenario. Escogió un mal momento.

“En el 1952 me fui pa’ Nueva York a casa de un tío mío. Empecé a trabajar caballos para el entrenador argentino Horacio Luro en el Hipódromo Aqueduct. Recuerdo que hacía mucho frío. Nada más estuve traqueando caballos como una semana porque mi tío me dijo que no podía seguir llevándome al hipódromo todos los días. Decidí no ir más, aunque me quedé tres meses por allá. Aumenté de peso, ya que no hacía na’.

Luego de analizar su situación, entendió que lo mejor era volver a su patria.

"Al regresar a Puerto Rico comencé a montar para Jorge Castro, Tomás Carro, el Dr. Adolfo Bernabe, el Ponce Stable y algunos caballos del Lares. No ganaba tantas carreras como antes, pero me daba pa' vivir."

Para 1953, debutó Camarero con la monta de Juan Díaz Andino. Este había sustituido a Mateo como jinete oficial del Establo Lares. El potro debutó ganando, y luego ganó de nuevo, y de nuevo.

Una mañana, Mateo estaba en el hipódromo y vio a este caballo, casi negro, con cuatro cabos blancos y le llamó la atención.

"La primera vez que vi a Camarero lo estaban briseando 400 metros. Lo montaba Juanito Díaz Andino. Yo iba caminando con el Dr. Adolfo Bernabe. No sabía qué caballo era, pero eso sí, me impresionó. Cuando llegué a la cuadra del Lares le pregunté a los muchachos y me dijeron que ese caballo se llamaba Camarero."

Cuando Camarero llevaba trece victorias consecutivas, don Pepe Coll Vidal, dueño del Establo Lares, le dio instrucciones al administrador del establo, Ernesto Apellániz, para que le ofreciera la monta de Camarero a Mateo.

"Un día don Ernesto me dijo: 'Mandó a decir don Pepe que quiere que montes a Camarero'. Yo le dije que no me interesaba, porque ese caballo estaba invicto y yo quería dormir tranquilo.

Apellániz comenzó a dar vueltas, se paró y me dijo: 'Don Pepe me mandó a hablar contigo porque hay un récord de una yegua húngara llamada Kinscem, de 54 victorias consecutivas, que él quiere romper. Él dice que lo puedes lograr y que si se perdía el caballo contigo estaba conforme'. Yo le dije: 'Si es así, está bien'. Aunque acepté asustá'o."

Esas palabras de don Pepe eran un reconocimiento a la honradez y profesionalismo de Mateo. Don Pepe sabía que Camarero era un magnífico ejemplar y con la monta de Mateo Matos, tendría todos los elementos necesarios para lograr la tan codiciada marca mundial. Sólo iba a necesitar un poco de suerte y que el caballo se mantuviera saludable. Fue una decisión acertada por parte de don Pepe y el tiempo le dio la razón.

(continuará)